

## *Conclusiones*

En las páginas anteriores se ha desplegado una historia de “la Argentina que no miramos”, como reza el conocido programa de Televisión abierta. ¿Desconocida?, quizás para muchos. Acaso ello permita generar un futuro que no imaginamos. El movimiento de Monedas Complementarias en todo el mundo, siguiendo la experiencia argentina de los clubes de trueque de los años '90 –corregida y mejorada-, acaso permita imaginar un mundo más equilibrado, más sensato y más ecológico como lo sugiere Bernard Lietaer en su obra *El Futuro del dinero*. A su vez, ese movimiento encuentra su inspiración primigenia en otro argentino por adopción, propulsor de la moneda que –al contrario de las ideas keynesianas- funciona para el intercambio sin interés, un siglo antes: Silvio Gesell. Al igual que los movimientos de reforma monetaria en el resto del mundo. Hoy, dichos movimientos promueven un sistema ‘mixto’, monedas convencionales a la usanza keynesiana, junto a mecanismos de intercambio locales, limitados, con moneda sin interés. Como lo hace Suiza, según vimos, desde hace más de 8 décadas a través del sistema WIR que contiene a un quinto de las empresas suizas, y que fuera articulado por los seguidores y amigos de Silvio Gesell luego que éste volviera de la Argentina con dicha propuesta.

¿Qué conclusiones podemos sacar de tamaña hipótesis?

La presente constituye una abierta invitación a profundizar el nacimiento de una nueva etapa del pensamiento argentino y latinoamericano, específicamente sudamericano. La llamaremos aquí, quizás algo pretenciosamente y no por ello menos consistente, como el renacimiento de una Escuela de Pensamiento olvidada en el tiempo y que puede revalorizarse hoy a la luz de los acontecimientos de crisis internacionales: *la Escuela de Pensamiento Económico del Río de la Plata*.

Nacen nuevamente hoy, al Bicentenario, plétoras de futuro las naciones sudamericanas. Esta investigación es un homenaje a dicho aniversario. Quien sepa leer entre líneas, conocer lo profundo de la cultura argentina y sudamericana, e interprete con lucidez que el mundo hoy se encuentra en una encrucijada espiritual, moral y material de caminos; quizás encuentre en estas páginas alguna respuesta a lo que todos estamos buscando: un futuro social equilibrado, venturoso y sensato.

### *Contenidos y propuestas de la temática abordada.*

Leyendo estas páginas podemos haber encontrado algunas sorpresas y se comprenderán mecanismos con una nueva mirada: el funcionamiento de la tasa de interés, su impacto en el desempleo y las crisis económicas; el verdadero origen de la inflación que no es el que se nos repite constantemente (más bien lo contrario); el origen y formulación teórico-práctico de la economía moderna en nuestro país hace más de un siglo; la existencia de una “Economía Natural” que habría sido concebida también aquí y de la que poco sabemos; la circunstancia que justamente esa, y no otras, son las propuestas que el mundo académico, cultural y político del hemisferio norte está tomando como rumbos nuevos para un futuro que está encontrando sus propios límites. Nuevas preguntas, nuevos problemas, exigen nuevas respuestas.

Se acaban de cumplir 40 años de la epopeya argentina en tierras alemanas, con los recordado “Torino” en las pistas de Nurbüring. Como muchos recordarán, una competencia de 24 horas ininterrumpidas donde estaban las mejores escuderías del mundo, incluyendo todas las potentes alemanas, inglesas, francesas, italianas, japonesas y americanas. La Argentina, como suele ocurrir, fue sin apoyo público, con equipo armado “ad – hoc”, y si bien no era aplicable el clásico “*atala con alambre*”, lo cierto es que era un grupo privado con mucha vocación y capacidad, pero sin el apoyo industrial centenario que ostentaban todos los demás competidores. Los Torino argentinos salieron primeros, sacándoles 22 vueltas a los demás. Siempre mantuvieron la punta. Eso sí, se encontraron “fallas formales” en Boxes, y se penalizó a los argentinos con 24 vueltas y quedaron segundos. Nunca más corrieron.

Quizás esta anécdota sirva para entender lo que sigue. No hay mejores ni peores, la muerte finalmente iguala a todos, suele decirse.

Si bien un recuerdo doloroso, a muchos el conflicto del Atlántico Sur nos permitió descubrir que no formamos parte de Europa. Afortunadamente somos sudamericanos, una identidad que todavía estamos descubriendo de características insospechadas, mucho más relacionada con el futuro que con el pasado. En ese contexto deberíamos leer lo que sigue.

Algunas conclusiones y elementos que orientan esta investigación:

- Sudamérica constituye una verdadera síntesis cultural europeo-americana. Podría considerarse, si se nos permite la figura metafórica, una fusión positiva del Oriente sabio y profundo con la fuerza del Occidente individualista. Las Universidades argentinas son más antiguas que sus pares norteamericanas. He aquí una fuente de creatividad para el futuro.
- La economía moderna podría haber nacido en Sudamérica, con Silvio Gesell, si lo consideramos el creador de la Macroeconomía y del Índice General Ponderado de Precios como guía de las decisiones económicas. A diferencia de lo que suele sostenerse, el pensamiento económico argentino no habría nacido en el siglo XX con el Ingeniero Alejandro Bunge de la Universidad de Buenos Aires, sino un siglo y medio antes: *con Manuel Belgrano*. Economista, abogado y General de la Independencia Sudamericana, fue el primer economista argentino, designado en 1794 primer Secretario del Consulado de Buenos Aires, desde donde fomentó y escribió obras técnicas sobre el desarrollo del comercio, la industria y la agricultura. Este pensamiento argentino también abrevó de las escuelas y doctrinas económicas criollas y jesuitas, nacidas de las síntesis producidas antes en las primeras universidades americanas, todas de esta parte sur del continente americano (salvo la mexicana).
- Esa tradición luego se enriqueció con los aportes del capitalismo manchesteriano y comercial inglés, con la cultura y pensamiento burgués francés, el pensamiento productivista alemán, y la cultura inmigratoria italiana predominante en nuestro país. Todo ello basado en una matriz española a su vez nacida de la triple confluencia de razas y religiones de la península con predominio cristiano pero influencias árabes y hebreas, edificadas sobre sus precedentes godos, visigodos y celtas, que volvieron a tener una nueva síntesis criolla con las poblaciones existentes en las pampas y regiones americanas. Todo eso es la Argentina, y sus

hermanos sudamericanos. Un país y una cultura aún en formación que todavía no ha dado lo mejor de sí.

- Que como un gran economista argentino, reconocido internacionalmente, existió un “primer Prebisch” y un “segundo Prebisch”: el primero afín a Gesell y seguidor de sus continuadores Ernesto, Carlos y Eduardo Tornquist por un lado y Alejandro Bunge por el otro; y un “segundo Prebisch” más afín a los parámetros de la “guerra fría”, evolucionando hacia términos más cercanos a una dialéctica marxista-capitalista, que permitió la elaboración del famoso “Plan Prebisch” de la Revolución Libertadora, que inauguró la época de los ajustes neoliberales en la Argentina, y la época de alta inflación que aún perdura hasta nuestros días;
- Unos años antes a esa instrumentación el país gozaba de una distribución del ingreso superior a los países escandinavos, de las más altas del mundo;
- Hasta 1973 la Argentina mantuvo una relación de 6 a 1 entre los ingresos del decil superior de la población respecto del decil inferior. En 2002 se alcanzó una relación de 52 a 1; actualmente esa magnitud oscila entre los 32 y los 35 a 1;
- Se ha demostrado, entre otras cosas, la existencia de una *Corriente de Pensamiento Económico del Río de la Plata*, debido a lo siguiente:
- Que la economía moderna, notoriamente la llamada Macroeconomía, no nació con Keynes en Inglaterra, en el siglo XX, sino con Gesell en la Argentina a fines del siglo XIX (así lo sostienen entre otros prestigiosos economistas, los argentinos Juan Alemann y Eduardo Conesa);
- Que el pensamiento y doctrina del desarrollo industrialista alemán atribuido a Federico List en Alemania en su famosa obra “Sistema Nacional de Economía Política”, fue desarrollado a su vez años antes en la Argentina, por un economista argentino mal conocido y poco estudiado, anticipando en forma sorprendente lo que sería luego el desarrollo económico e industrial europeo y norteamericano: *Esteban Echeverría*, en su apreciada pero poco difundida obra, el “*Dogma Socialista*”, en Buenos Aires en la primera parte del Siglo XIX;
- La Argentina continúa en forma asombrosa anticipando los desarrollos doctrinarios y económicos de los países centrales. También la obra del desconocido primer Ministro de Economía argentino Mariano Fraguero se encuentra en esta línea. Efectivamente, de su pluma, de su práctica y de la legislación por él promovida se estableció un sistema monetario que anticipó en medio siglo al propuesto por Silvio Gesell en varios temas y en 60 años al Sistema Bancario de la Reserva Federal de 1913 que, al contrario del caso norteamericano, en nuestro país se fijó no por una ley del Congreso, sino directamente en la Constitución Nacional, en diciembre de 1853: *El Estatuto del Crédito Público*.
- Se atribuye equívocamente a su vez a diversos economistas en la historia como los británicos John Law, Henry Thornton o Cantillón, la creación del papel moneda inconvertible o la teoría macroeconómica, o de constituir precedentes de la teoría geselliana. No obstante, lejos está ello de la realidad, desde que fue Silvio Gesell en Buenos Aires, quien concibió el sistema de política económica a partir de la creación de la “Teoría de los Precios” y la herramienta adecuado a dichos fines, a diferencia de los citados autores que fueron ajenos a la formulación de una metodología instrumental para dichos menesteres. Antes bien, o defendieron el patrón oro y la existencia de los términos de comercio internacionales, o permitieron el desenfreno emisionista, inflacionario y

finalmente recesivo como fue el caso del escocés John Law, en su fracasada experiencia de los “consignados” franceses durante el siglo XVIII;

- Que la Argentina fue ejemplo en el mundo de reforma financiera, económica y monetaria seguida por todo el orbe a partir de la desconocida ley N° 3871 llamada erróneamente de “convertibilidad” como ha sido visto;
- Que nuestro país fue pionero no tan solo en el campo del pensamiento económico, en la teoría y la formulación de doctrina, sino lo que es más importante aún, en la implementación práctica y exitosa de dichas políticas a partir de decisiones de Estado del gobierno argentino de entonces,
- Estos temas son poco abordados en el pensamiento corriente, salvo la excepción del prestigioso académico recientemente fallecido, de origen rumano, Orestes Popescu. Que como consecuencia entendemos que posiblemente no se ha podido interpretar adecuadamente los hechos producidos durante la década de 1930, equívocamente llamada década infame cuando fue un exitoso período de desarrollo económico endógeno, fundador a su vez de doctrina y praxis económicas que dieran origen luego a lo que se llamo el ‘primer peronismo’, iniciando el desarrollo industrial local, independizándonos de los ciclos internacionales, al menos en ese tiempo;
- Que el tratado Roca-Ruciman entre la Argentina y Gran Bretaña a inicios del ‘30, facilitador de tales políticas, no solo no fue ruinoso para el país sino, antes bien, alentador para el desarrollo económico nacional argentino, propiciando el fortalecimiento del mercado interno y a los gobiernos desarrollistas que vendrían después, a partir de los efectos de ese acuerdo. En concreto podemos destacar que entre los años 1935 y 1942 –y como consecuencia de dichos efectos- la producción industrial argentina creció un 100% y sus medios de pago se incrementaron en un 50%. En sólo 7 años. Son los años en que se desarrollan o nacen Bunge y Born, Loma Negra de Alfredo Fortabat, las fábricas de Siam – Di Tella, Cervecerías Quilmes, Molinos, Grafa, entre varios otros. Se crearon las Juntas Nacionales de Granos y de Carnes, se institucionalizó el movimiento cooperativo y agrario argentino, notoriamente CONINAGRO, se fomentó y protegió la producción nacional sin los abusos que vinieron en las décadas siguientes. A favor de esta tesis podemos citar al eminente geógrafo argentino Federico Daus<sup>1</sup>, o a Rogelio Frigerio en algunas de sus publicaciones;
- Que esta obra permitiría demostrar la inconsistencia práctica y teórica del marxismo tradicional, poniendo fin a los mitos equívocos que han sustentado su doctrina económica y monetaria;
- Que el pensamiento de Silvio Gesell ha permitido descubrir y evidenciar las inconsistencias del pensamiento marxista, en la Argentina hace ya mas de un siglo, y no se habría investigado ésto en nuestro país hasta el día de la fecha;
- Silvio Gesell expone la similitud entre el marxismo y el capitalismo monetarista, hoy llamado “financiero”, a partir de una famosa alegoría en aquellos tiempos en Europa, llamada “la Robinsonada”, desconocida en nuestro medio y hoy reproducida en esta obra. Da sepultura así a la teoría de la usura financiera y a la praxis axiológica marxista, basada en una posición monetarista;

---

<sup>1</sup> Federico A. Daus, en “El Desarrollo Argentino” (El Ateneo, Bs.As. 1975, v. cap. “Desborde de la estructura agropecuaria y despegue hacia el desarrollo”, donde cita a su vez a W.W. Rostow, en “The Stages of Economic Growth”, 1960, quien fija al año 1935 como iniciación del despegue en Argentina); colaboración de M. A. Espeche Gil.

- Destaca las similitudes entre ambas concepciones al resaltar que defienden el sistema de las tasas de interés, a la renta financiera excesiva, y a la utilización del patrón oro o la “convertibilidad” como sistema fijador de los precios del sistema económico (a la usanza del “Plan Cavallo” en la Argentina de los ’90); tampoco se opone a la industria bancaria o financiera como defensora de los intereses de la elite, promoviendo la “lucha de clases” entre trabajadores y obreros por un lado y “empresarios” (no banqueros) por el otro; en Argentina serían por ejemplo las “Pymes” (82% del empleo) contra los trabajadores: *pérdida asegurada para todos*;
- Que Gesell demostró hace más de un siglo en la Argentina que la verdadera causa de la Inflación en la economía es la Tasa de Interés, y no al revés, como lo sostienen no tan solo los economistas clásicos, neoclásicos o neoliberales (monetaristas actualmente), sino hasta los mismos keynesianos: ellos también creen, sostienen y defienden el uso de la tasa de interés al alza como mecanismo regulador de los precios en la economía sin advertir que, al contrario de lo que ellos mismos proponen y lo que demuestra ampliamente la praxis y la historia económica, esa manipulación de la tasa genera inflación y no la neutraliza (inclusive hiperinflación como en la administración Alfonsín – Machinea en los ’80). Es “echarle leña al fuego” y no “agua”, exactamente al revés de como se suele argumentar.
- Que la Argentina ha permitido liberar al mundo del pensamiento mágico del patrón oro como sede de la abstracta e inabordable “teoría del valor”, para pasar a sostener la economía a partir de la “teoría del precio”;
- Que de esta forma nació al mundo desde nuestro país el sistema de formación de precios, considerando a los precios como el sistema regulador de la producción de bienes y servicios, y a su costo y medida, como el sistema nervioso de información que rige la estructura y la planificación económicas. Sustituyendo al inabordable e ineficaz ‘patrón metálico’, basado en la inverificable “teoría del valor” existente en la Humanidad hasta esa fecha;
- Que la Argentina ha tenido el más perfecto sistema de regulación de precios y ausencia de inflación, probablemente más exitoso del mundo, durante más de medio siglo;
- Que el desconocimiento de dicha circunstancia, y de las teorías, instrumentos, prácticas y doctrina de pensamiento que le dieran origen en nuestra historia, ha permitido la repetición inexorable de errores – hasta el día de la fecha – que de otra manera hubieran sido imposibles de repetir (quien desconoce su propia historia, está condenado a repetirla), por ejemplo, la ignominia de la convertibilidad por una década (1991 – 2001);
- Que de este modo nació aquí la “Teoría de los precios” volviendo a la economía real o “física”, medida a través de los índices de precios generando una revolución copernicana en la administración económica y permitiendo el despegue mediante el abandono de la convertibilidad que lo impedía;
- Silvio Gesell era en realidad “antimonetarista”, “antikeynesiano” y “antimarxista”; circunstancia aún no realmente comprendida. Entenderemos porqué luego de leer este libro;
- Su interés esencial consistía en *mantener el poder adquisitivo de la moneda invariable*. Toda su obra estaba dirigida a ese fin, y así inspiró la famosa frase que recorre los portales de los Bancos Centrales del Mundo: *“Aquí se promueve la defensa del valor adquisitivo de la moneda”*. Nada más alejado de la realidad,

al menos, para la experiencia del Banco Central Argentino, en la que todos los argentinos sin excepción parecemos estar de acuerdo;

- Lo notable es que esa Institución tiene justamente dos bibliotecas que llevan el nombre de dos fuertes seguidores de Silvio Gesell (Prebisch y Tornquist), y sus ocupantes –a las evidencias nos remitimos- nada saben sobre esta circunstancia;
- Por lo que también es un error concebir a Gesell como “inflacionista”;
- Que previo a la Segunda Guerra Mundial ambos bandos contendientes abrevaron directamente de la obra y pensamiento de Silvio Gesell para el rearme y reconstrucción de sus economías, el pleno empleo, y el desarrollo económico, mediante el uso de los sistemas monetarios endógenos y las políticas gesellianas (mal llamadas ‘keynesianas’ como demostramos también en esta obra) sostenidas tanto por Irving Fisher de un lado (asesor de F. Roosevelt, discípulo de Gesell como se prueba en este libro, y verdadero autor intelectual del “New Deal” americano) y Hjalmar Schacht del otro, a partir de obras como las publicadas en 1934 “*Mas dinero, más capital, mas trabajo*”. Tanto Gotfried Feder –furibundo opositor a la usura y ministro de economía de Hitler- de un lado (la Alemania nazi) como John Keynes del otro (la aristocrática Inglaterra) sostenían los mismos principios: *El desarrollo económico a partir de la reforma del sistema monetario y el impulso de la demanda agregada para generar el crecimiento económico*. Hoy llamadas “políticas activas”. Ambos gesellianos. Copiados del gobierno argentino existente treinta años antes. Fisher por su parte escribió “*The Purchasing Power of Money*”, muy utilizado por Alejandro Bunge en sus cátedras. Reconocemos que es difícil encontrar textos sobre ésto;
- El problema probablemente haya sido otro, y ha sido inadvertido para la opinión predominante: *Keynes favoreció la usura*;
- Nuevamente en contraposición a la creencia generalizada, Lord Keynes defendió el endeudamiento público y privado como motores de desarrollo del empleo y la economía, no obstante los peligros que ello conllevaba en el largo plazo – defendida dicha postura bajo la famosa frase “*en el largo plazo estamos todos muertos*”- pero el largo plazo llegó, y parece que no fue anticipado. Puede haber muertes o accidentes graves. Nos sorprendió: *La burbuja financiera y los instrumentos de deuda motivan dentro de la teoría sistémica y metodológica el crecimiento exponencial de las deudas, favoreciendo muchas veces la usura y la paralización económica, ahora visiblemente expuestas en todo el globo*;
- Dichas políticas keynesianas son las que se han vuelto a utilizar en prácticamente la totalidad de los países desarrollados para salir de la grave crisis financiera mundial actual. Salvo una diferencia: Gesell jamás hubiera permitido el endeudamiento excesivo y el apalancamiento financiero que fuera el estímulo para nuevas crisis futuras. Esto es lo que el mundo aún no ha aprendido de las doctrinas económicas y monetarias gesellianas; probablemente porque Keynes tampoco las visualizó, o no quiso hacerlo. Las consecuencias de esa negación, a la vista. Keynes daba a entender que “el futuro aprenderá más de Gesell que de Marx”, sugiriendo algo así como: “*esto no es para siempre*” (en referencia a las políticas de gasto y endeudamiento públicos, tan en boga hoy día);
- Es evidente que existen algunos defectos en la doctrina predominante. ¿Qué podemos hacer?

*La Escuela de Pensamiento Económico del Río de la Plata. ¿Es real?*

Hoy día la intelectualidad local entiende que el pensamiento económico argentino comienza, como dijéramos, con Alejandro Bunge en el Siglo XX, seguido por Raúl Prebisch. Esta creencia, sin embargo, estaría fuera de contexto, dado que ninguno de los dos economistas nacieron por ‘generación espontánea’, repentinamente, en un remoto país de Sudamérica, sino que pertenecen a un tronco común mucho más antiguo, clásico y profundo. Si bien tanto ellos (de apellido alemán), como Gesell, Tornquist, De Bary, Jacobo Kate, Máximo Hogemann y Rudolf Funke, tanto como la así llamada “familia alemana” aglutinada en torno a la “Casa Tornquist”, predominaron durante principios del siglo XX y fines del XIX en la formación del pensamiento productivista argentino, también es cierto que abonaban tierra fértil preexistente, que no sólo los formó, sino que les dio lugar y los promovió. Es así como ellos se entoncaban y abrevaban a su vez, en una tradición mayor que tuvo el decisivo apoyo e impulso de figuras protagónicas como Carlos Pellegrini y Julio Argentino Roca. Amén de la burguesía y el pensamiento nacional preexistente en las culturas del interior del país, de donde surgieron las doctrinas económicas precedentes, entre quienes podemos citar a Manuel Belgrano, Mariano Fraguero, Esteban Echeverría, Vicente Fidel López y el mismo Carlos Pellegrini.

En realidad la lectura completa de esta tradición cultural y del pensamiento argentino se remonta a la creación de las primeras Universidades americanas de Chuquisaca (actual Sucre) en el Alto Perú y Córdoba en Argentina, que fusionaron lo criollo con el pensamiento español y el religioso jesuita, que dio en Manuel Belgrano a una de sus figuras cumbre, y a sus escritos de fines del siglo XVIII los elevó a la categoría de “fundacionales”. De fuerte influencia fisiócrata, los pilares sobre los cuales se desarrollarían sus seguidores, notoriamente Esteban Echeverría (autor del “Dogma Socialista” y así predecesor de List en Alemania), Pedro de Angelis, Mariano Fraguero, Vicente Fidel López, Carlos Pellegrini, Silvio Gesell (quien entre otros también se inspiró en el Presidente argentino Rivadavia y sus reformas según reconoce al dedicarle su obra principal), Ernesto Tornquist, Alejandro Bunge y Raúl Prebisch, hasta desembocar en la reconocida doctrina del estructuralismo de Julio H. Olivera. Hoy dichas tendencias podrían complementarse con las modernas concepciones que sostienen la “Abundancia sustentable”, la naturaleza como orden, y la ‘inefabilidad divina’ de la que hablaba Mariano Fraguero.

La invitación está hecha. El debate y la polémica están ansiosos. El futuro no espera.

¿Podrá dicho marco histórico considerarse como un precedente técnico y axiológico válido para el uso de las Monedas complementarias y la abundancia sustentable?

¿Hacia dónde dirigirnos? Desde lo profundo de la Historia, el Oráculo de Delfos nos sugiere ... *¡Oh Hombre, conócete a ti mismo!*

No sabemos. Lo que sí sabemos es que tanto nuestro país, Argentina, y todos los países sudamericanos en general tenemos mucho para decir. Hemos aprendido y sufrido mucho por las crisis, cosa que ni Japón, ni Europa ni los Estados Unidos han tenido la oportunidad en las últimas generaciones.

Asimismo, otra inédita publicación favorece a esta obra: Una misiva personal del autor intelectual del “New Deal” de Franklin D. Roosevelt, el muy reconocido economista de Harvard Irving Fisher. Se considera a Fisher el más importante economista keynesiano de los EE.UU. para esa época en que nacía la teoría. Además, el mismo Fisher, excluyente referente económico para ese entonces, se declaró, como es sabido, “*un humilde discípulo del comerciante Gesell*”.

---